

7-23-1997

## Interview no. 949

Catherine Hassid

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Catherine Hassid by Sandra McGee Deutsch, 1997, "Interview no. 949," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

Jewish Women In Argentina  
Oral History Project

Hassid, Catherine  
By Sandra McGee Deutsch

July 23, 1998

Estoy con la señora Catherine Hassid de Treves. Y esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías, en la Argentina. Vamos a empezar con su familia y su infancia.

H: Bueno, yo nací en Smirna. Mis abuelos eran... venía de Grecia, de Yanina; y se casó con la abuela Yamila Isaac. Bueno. Mi madre tuvo varios hijos. Entre ellos, el mayor de todos, que no quiso hacer el servicio militar en Turquía... luego le voy a contar por qué. Y se vino a la Argentina.

M: ¿Eso fue más o menos en qué año?

H: En el [19]26, [19]27. Bueno. En esa época los judíos que estaban radicados en Smirna, que fue a través de la Inquisición de España, que toda esa gente se dispersó por Europa, Estados Unidos, Asia... Bueno, aquellos que fueron para el Asia Menor. -No asimilaron el país-, mientras que en Francia, cambiaron sus costumbres, lo mismo que en Italia; se adaptaron al país. En Turquía nos creíamos reyes. Era un país muy codiciado, muy bonito y de muchas peleas. Ya sea los griegos, o los turcos, invadían periódicamente el país. Pero mientras estaban los griegos, digamos, protegidos de los griegos; y cuando llegaban los turcos, lo mismo. Pero nuestro idioma siguió la tradición de España, o sea de Sefard,

entonces España se llamaba Sefard. Tenía unas costumbres de España: los dulces, las danzas, la forma de vivir.

M: Dígame, por ejemplo, una comida típica en su casa, en Smirna, un almuerzo, una cena, ¿en qué consistía?

H: Podía ser bollos. Podía ser cauchas, arvejas. Carne, no había mucho, se comía dos o tres veces por semana... pero muchas verduras. Ese era el tipo de comida. Muchísimo... la dulcería era extraordinaria. La parte de los dulces abarcaba más que las comidas; y los trajimos aquí también, nosotros.

M: Y su madre y su abuela, ¿dedicaron mucho tiempo a la preparación de comidas y de dulces?

H: Bueno, mi madre sabía de todo, pero ella no lo hacía, porque era una persona ya, demasiado culta para aquella época, le estoy hablando cuando yo era chica, como en el [19]23, [19]24. En aquella época mi madre sabía leer y escribir en francés, sabía hablar griego, sabía hablar el español. Ella tenía una sociedad Nido de Huérfanos, que le decían, donde había mucha ayuda para los pobres; así que ella se dedicaba más bien a la cultura. No firmaba con el dedo. Ya directamente leía muy bien el francés y el español.

M: Y, ¿cuándo nació ella, más o menos?

H: Nació en mil ochocientos y pico... . No sé, yo... . Acá falleció a los sesenta y cinco años, pero una persona joven, muy preparada. Era hija única. Así que tenía todo.

H: ¿Dónde estudió ella?

M: No sabría decirle.

H: ¿Usted no sabe si fue a una escuela o si estudió en su casa con...?

H: No, no. Debe haber ido a una escuela francés.

M: ¡Ah, La Alliance!

H: Yo estudié en La Alianza, francés. Estudié en El Azores.

M: Vamos a llegar a eso. Me interesa mucho su madre. Yo supongo que para esa época, no fue común para una mujer... .

H: No. Y mi papá era un agente de aduana, donde él tenía su fábrica de sus famosos higos de Smirna, que se exportaba a todo Europa y Estados Unidos. El trabajo de él era esto, y estaba muy bien visto. Pero, para cuando ya llegó Kemal Atatürk al país, y empezó a imponer, por lógica, el idioma y las costumbres turcas, entonces la gente se empezó a resentir un poquitito, porque la gente iba en los tranvías y si había algún turco que escuchaba hablar otro idioma, les imponía que hablaran el turco. Entonces los judíos estaban decepcionados; no les parecía lógico. (risa ahogada). Bueno. Eso fue la vida de mis padres. Actuando en sociedad, actuando bien, haciendo muchas donaciones a la gente que necesitaba; estaba bien visto. Bueno, a raíz de todo esto, decidieron venirse para la Argentina.

M: Otra pregunta sobre sus padres: ¿cómo se conocieron? ¿Usted sabe como se conocieron y cómo decidieron casarse?

H: No, eso no.

M: ¿Fue por arreglo de sus padres o ellos se conocieron?

H: No, no, no. Ellos. Ellos. Ellos se conocieron. No fue

arreglado. Antiguamente se decía, bueno, cuando nacían, decían, tu hijo se va a casar con el mío. Pero no, eso fue una cosa más adelantada de la época. Más adelantada.

M: ¿A qué se debe eso, a que sus padres, evidentemente, eran más adelantados?

H: Porque mi abuelo era muy querido, muy reconocido en el Yanina, y también en Smirna. Él andaba en la calle, o sea, tenía un negocio donde iba a vender a las casas. Y un buen día, le agarró una tormenta, estaba cerca de una iglesia. Bueno, pidió amparo y entró. El cura de esa iglesia, le dice: "Kirio Elías", o sea, señor Elías, "¿por qué ustedes mataron a Jesús?" - "Nosotros no matamos, a Jesús." Ya entonces, mis abuelos sabían de todo esto, porque leían, leían; [era] una persona... como en cualquier país, hay esos 'adelantados'. Ellos eran muy adelantados... la vida. Y entonces el cura le dice: "Lástima que usted es judío, si no sería una gran persona y muy amigo mío". (risa ahogada)

M: ¡Terrible!

H: Esa era la vida que se llevaba entonces. No fue distinta de la que llevamos ahora, ¿eh?.

M: (suspiro) Sí.

H: En otra forma, con más protocolo, pero ahora es lo mismo.

M: Y en casa, en Smirna, ¿en qué idioma hablaron ustedes?

H: Español.

M: Pero, ¿ustedes sabían el turco, si ustedes tenían que usarlo?

H: Más o menos, porque nosotros en La Alianza y en La Azores, se

hablaba el francés y el español, y nos impusieron una hora de turco. Por eso digo, en el mismo país, Turquía, una hora de turco en los colegios; que después de Kemal Atatürk, cambió la situación. O sea, se hablaba el turco, y había una hora de [idiomas] extranjeros, ya sea inglés o francés. Los sefaradíes, hablaban siempre español.

M: El español, en casa. Y su madre... todavía en Smirna, bueno, usted era muy chica en esa época, ¿su madre le contó de la historia del pueblo judío, o el pueblo sefaradí, o ella tenía canciones o...?

H: No. Solamente sabíamos eso, de que éramos expulsados de España, nada más. Lo mismo uno ve ahora: Pedro, Rodríguez, Fernández, todos esos eran de la época de la Inquisición. Aquellos que se convirtieron, forzoso, o que emigraron.

M: Entonces usted ya epezó a estudiar en Turquía, antes de venir acá y... .

H: Primeros grados.

M: En La Alianza.

H: En La Alianza.

M: Entonces, cuénteme, por favor, ¿cómo fue que ustedes llegaron acá?

H: Bueno. La llegada nuestra acá, fue [por]que mi hermano, el mayor de todos, decidió venirse, a raíz del servicio militar, porque era muy duro. Iban a las montañas a picar piedras dos, tres, cinco años. A veces volvían, a veces no. Era una terminación. Después, pasó un par de años. Mi hermana mayor

se casó con un primo que estaba radicado en Los Angeles. Mis padres la llevaron a París, y él fue a París. Era la época de Sacco y Vanzetti, donde no se permitía entrar al país, o sea, a Estados Unidos, a la gente. Por política, entonces, él fue a París, se casaron por civil. Él se fue, y después llamó a la señora, porque era su mujer y recién entró en Los Angeles.

M: ¿Cómo se conocieron?

H: Se conocieron porque ellos eran chicos. Ese primo vivía en Smirna. Se fueron a Los Angeles, con toda la familia. Y bueno, después, los padres dijeron si te gustaba o no te gustaba... Bueno, a raíz de eso, se fue. Después mis padres volvieron otra vez a Turquía. Y seguía el problema del servicio militar. Tenía otro hermano que también dice: "Me voy a la Argentina". -"No, no", dijo mi mamá, "ustedes no se van. Levantamos rancho y nos vamos todos". Y [así] fue que nos vinimos aquí, a la Argentina. Vendimos todo. Vinimos con mucha plata y nos quedamos acá.

M: ¿Cómo es que escogieron la Argentina?

H: Porque había un tío. Había un tío que se había venido, hacía muchos años atrás. Bueno. Entonces al haber venido mi hermano aquí, a la Argentina, era una posibilidad nuestra. Venir acá, a la Argentina, era la idea de mis padres, permaneciendo cinco años, tomando la ciudadanía, podíamos ir a vivir a Estados Unidos. Porque había conflicto de Turquía, con Estados Unidos, no se podía ir un turco. No lo recibían. Entonces, ¿qué pasa? Tenía que estar cinco años acá, tomar la

ciudadanía, para después ingresar a los Estados Unidos.

M: Pero nunca fueron a los Estados Unidos. (risa)

H: No fuimos, porque cuando vinieron mis padres acá, ese buen señor, tío mío, vivía en la provincia en San Pedro... Mi padre era muy confiado: una persona... bellísima persona. Vino con un quintal de dólares. Y si llega a tenerlo, no sé lo qué vamos a hacer. Mi tío ha estado en bancarrota. Mientras cuando estábamos aquí, en Buenos Aires, le decían los amigos: "Rafael, quedate acá, con lo que traés. Podés poner un gran negocio". -"No, no. Yo voy con mi hermano. Voy con mi hermano". -Fue la perdición-. Nos radicamos en San Pedro. Empezamos de cero kilómetros. Después nos fuimos a vivir a Ramalo. Yo siempre... cerca de San Pedro. Y bueno, después yo tuve la oportunidad de estar en La Alianza, en San Pedro.

M: ¿La Alianza?

H: Sí. Y después estuve...

M: Perdón, no sé lo que es. ¿A qué se refiere La Alianza en San Pedro?

H: Colegio.

M: ¡Ah! También, Alianza....

H: Había, sí.

M: ¿Una filial?

H: Sí, sí, sí, sí.

M: Yo no sabía que había acá, en la Argentina.

H: Sí, sí. Bueno, después estuve en El Normal. Y yo iba con el guardapolvo blanco, con su regio moñazo. Y, lo conocí, a mi



esposo, estaba en un negocio. Él era el encargado. Estaba en la puerta, y yo pasaba toda coqueta. Así nos conocimos.

M: Primero, para tener todo en... cronológicamente. Entonces ustedes llegaron al país y fueron a vivir en San Pedro, en la provincia de Buenos Aires. Su padre empezó a trabajar con su tío y perdió mucho. Y su madre, ¿qué...? Bueno, ¿en qué año llegaron acá?

H: El veintiocho.

M: Y ¿cuántos años tenía usted en ese momento?

H: Nueve años.

M: Y, ¿cómo fue la vida en un pueblito de la provincia, para una persona judía, de Turquía?

H: Muy triste. Triste, porque uno no se podía explayar. Eran... lo más que había en San Pedro, eran tres, cuatro familias. Y cuando había alguna fiesta, que uno cerraba el negocio: "¿Están de duelo, murió alguien?" -"No, es la fiesta nuestra". No era muy amplia. De cualquier manera la gente no era tampoco tan adelantada. Estamos hablando de cuarenta, cincuenta años atrás.

M: Y la gente, cuando se dieron cuenta de que ustedes tenían otra religión, ¿cómo reaccionaron?

H: Sin importancia. Yo no tenía temor que, cuando yo tenía quince años, de decir, soy judía. Estando en San Pedro, que después nos fuimos a radicar allá en Ramallo. Y después nos fuimos a radicar a Ramallo, que estaban los clubes sociales, donde iba cierta gente, se hacían los bailes. Y, un buen día,

un muchacho se acerca a mí bailando: "Ay", dice, "yo conocí...", dice, "la gente judía tiene cuernos y cola. Y bueno, son así". Y digo: -"¡Qué bien! Un minuto". Me dejé de bailar y digo: "¡Por favor!" - Me di vuelta. -"¿Qué le pasa?" -"No", digo, "tengo que decir que tengo... no sé si tengo cola porque yo soy judía". El tipo se quería morir. (risas) Bueno, son episodios que pasan. Pasaban en aquel entonces, ¿no?

M: Ajá, pero nada fuerte. Nada fuerte.

H: No, no, no.

M: Y, ¿fue posible conseguir carne casher allí, ¿no?

H: No.

M: No había posibilidad.

H: Este... . No, no, no. Se compraba cierta carne. Mi mamá la preparaba, la ponía con sal, pero nada, nada... en esa época, al menos. Aquí sí, en Buenos Aires, sí. Con la provincia no.

M: ¿Fue difícil para su madre acostumbrarse?

H: Muy difícil. Muy difícil. Cuando estuvimos de San Pedro, que ella venía de con todo el lujo de París, con sus vestidos de seda natural, plisados, y llegó allá donde no había veredas, eran todas cunetas, con una tabla, decía: "Dónde pongo los pies?" Fue muy duro. Muy duro. Pero se adaptó, porque como toda persona... . Se adaptó, pero no con mucho gusto. No vivió feliz.

M: Y, ¿dónde vivían ustedes? ¿Ustedes tenían una casa, o...?

H: Sí, sí, sí. Nuestra casa, con todo. Después ellos se fueron

a Ramallo, que fue donde yo me quedé en San Pedro, a estudiar, con un hermano mío que también radicaba en San Pedro. Pero ellos fueron a radicarse en Ramallo, porque querían su propio negocio, querían todo, no, no querían más sociedades.

M: Entonces, cuando usted empezó en la primaria en San Pedro, ¿usted estaba adelantada o...?

H: Les llamaba la atención porque sabía el español. (risa ahogada) "¡Qué fácil, qué bien que aprendió!" Porque como veníamos de Turquía, pensaban que... la gente muy cerrada, muy... Pero no. La pasé bien.

M: ¿Y después usted estudió en la secundaria, también?

H: No llegué. Empecé el primer año en El Normal. Y después que falleció mi hermano, mi mamá no quería que yo estuviera en San Pedro, quería tenerme en la casa. Y ya en esa época, yo este... me gustaba ese muchacho, y no sabía cómo hacer para quedarme. Ellos me querían llevar. Digo: "Mamá, no voy a estudiar de maestra, pero por lo menos me recibiré de modista". -Tanto para quedarme-. "Son dos años, mamá", le decía, "no es nada del otro mundo". Bueno. Eso siempre digo, que tuve la mala suerte de recibirme en un año. Y, ya estaba recibida, me llevaron a Ramallo. Pero yo ya estaba noviendo con ese muchacho, muy jovencita, quince años. Y después me casé con él.

M: Y, ¿cómo era él?

H: Una persona bellísima. Una persona muy buena. También nacida en Turquía, en Mersín. También vino a emigrar por el dichoso

servicio militar. Y yo lo conocí en San Pedro. Y, bueno, estuvimos noviendo. Él, de repente, se fue a trabajar a San Luis. Y a mí no me gustó. Y nos enojamos.

M: San Luis, ¿la provincia de San Luis?

H: Nos enojamos. Estuvimos un año enojados. Bueno, después nos amigamos y fue que nos casamos. Pero tuve que ir a vivir un año y medio en San Luis, hasta que después conseguimos algo acá, en Buenos Aires, y nos vinimos.

M: Y sus padres, ¿cómo reaccionaron? ¿Les gustaba ese muchacho también, o no se dieron cuenta?

H: No, no. Al principio no querían, porque a mí me veían joven, pero a él lo quisieron muchísimo, muy... mucho.

M: ¡Qué suerte!

H: Sí. Enseguida lo aceptaron. Lo querían más que un hijo, porque los escuchaba. Tenía muy buen carácter.

M: Y sus padres se interesaron en su formación intelectual, ¿querían que usted estudiara?

H: Bueno, el problema era el lugar donde vivíamos, allá no había nada, ese Ramallo... . Así que no, no querían mandarnos de casa. Ellos querían tenernos. Tenernos, pero no había equilibrio entre el estudio, o tenernos. Para ellos, tenernos era lo mejor.

M: ¿Cuántos hermanos había?

H: Seis. Eramos dos mujeres, y cuatro varones. El mayor falleció, y el segundo... . Los otros dos viven aquí, con sus familias.

M: Y, ¿qué hicieron los demás hermanos?

H: Mi hermano se fue a Estados Unidos. El otro falleció. El otro, cuando vinieron... que vino a San Pedro, era un muchacho, pero tenía una cultura extraordinaria: sabía el alemán, el francés, el griego. Sabía deporte, mucho deporte. Fue uno de los que pusieron un team de fútbol nuevo, en San Pedro. Tenía una cultura extraordinaria; pero falleció.

M: Este... . Quería saber más de las actividades de su madre en San Pedro y Ramallo.

H: No tuvo gran actividad. No se asimiló. No se asimiló. Fue muy duro el cambio de ella. No, no, no se asimiló. Muy simple. No quiso saber nada. Se borró de todo.

M: ¿No tenía amigas?

H: Tenía amigas, pero eran amigas católicas. Porque no había judíos. En Ramallo, éramos los únicos. La querían muchísimo, pero ella, no, no... . El cambio de vida de ella, fue muy drástico.

M: Ahora, ¿ella siguió cocinando, o más bien...?

H: Sí, sí.

M: Siguió cocinando la comida, la típica comida, ¿no preparó platos argentinos?

H: Típicos, no. Siguió la tradición de la comida europea que ella había asimilado.

M: Y cuando estaba con sus [padres], ¿qué hacían sus padres o qué hacía ella para divertirse? ¿Estar con amigos o...?

H: No, ella le ayudaba en el negocio a mi padre.

M: ¿Qué tipo de negocio era?

H: Bueno, en la provincia se les decía tienda. O sea, que había tanto ropa o telas ya confeccionadas, la parte de hombre o mujer, pero a la vez, la vestimenta.

M: Así ella pasó su tiempo.

H: Exacta.

M: Y en momentos de fiestas, las fiestas judías, ustedes celebraron la fiesta.

H: Veníamos aquí, a Buenos Aires. Sí.

M: A pasarlas con otros familiares.

H: Con otros familiares: con una hermana de mi padre, ella era sola, ella no tenía familia. Pero era toda de parte de mi padre.

M: Y ¿cuáles eran las fiestas más importantes para ustedes?

H: Yom Kippur y Rosh Hashonah.

M: ¿Y Pesaj, también?

H: Sí. Pero el Pesaj, se podía hacer allá porque llevábamos todo de acá, el mate, todo. Pero venir acá, eran esas dos fiestas principales.

M: Y ¿qué comían, digamos, antes del ayuno? ¿Había una típica comida?

H: Sí. Una comida importante. Muy importante. Esto era a las seis y media de la tarde del día anterior del ayuno, y se comía muy, muy bien, pero, más que bien. Pensando que uno iba quedarse un día sin comer.

M: ¿Había ciertos platos especiales?

H: Bueno, se preparaban las salsas, se preparaban arvejas, arroz, pollo. Se preparaba también jugo de limón; o sea, para que no diera sed. Bueno, todas esas cosas... y dulces, por supuesto.

M: Las salsas, ¿cómo eran?

H: Una salsa hecha de tomate, muy liviana, rica, no muy condimentada. No, no, no, la comida muy picante, no se hacía, [era] comida suave. Las arvejas naturales o las chauchas. El arroz muy lindo, no el arroz blanco, sino un arroz preparado.

M: ¿Con azafrán, o...?

H: No, se hacía con aceite. Se salteaba un poquito el arroz, se le daba un poquitito de... y a veces, le ponían un poquito de cebollita rallada; nada más, sal, pimienta, casi poco.

M: Y el pollo, ¿cómo fue?

H: A la olla. Sí, se hacía en la caserola, podía ser con papas. Pero [eran] comidas muy típicas orientales.

M: Y los dulces, ¿cuáles eran sus dulces favoritos?

H: ¿El mío? Era un dulce que no se lo puedo decir porque... .  
(risas) Le decían entonces shalofe [s. e. u o.], que era como acá se le dice fondan [s. e. u o.]; o sea, un dulce preparado con azúcar nada más. Pero el azúcar preparado, hervido, batido. Después estaba, ustedes conocen, la baklavá....

M: Sí.

H: Kalaif???, los tayudos???

Final del lado A del cassette 1

## Principio del lado B del cassette 1

- H: ...De Smirna, era muy sana porque no tenía esas comidas muy fuertes, muy preparadas, no.
- M: Ustedes también... hablando de fiestas, ustedes acá, digamos, en San Pedro, ¿empezaron a celebrar las fiestas patrias de Argentina?
- H: Sí, sí.
- M: ¿En la escuela, en la casa?
- H: Por supuesto, más que nada, en la escuela, los días patrios, los días de 9 de julio, 12 de octubre, todo eso se festejaba, porque era el país.
- M: Ajá, claro. Y sus padres mantuvieron contacto con Smirna?
- H: Sí, sí, porque allá habían quedado muchos parientes que luego se fueron para Israel; se radicaban en Tel Aviv, o en... a Israel, se fueron.
- M: Y también acá en la Argentina con... .
- H: También. En ese momento, creo que no hay gran colectividad judía en Smirna. Creo que son contadas las personas que existen en ese momento.
- M: Ahora, las otras familias judías en San Pedro y Ramallo, ¿eran también del mismo origen, de Smirna?
- H: No, no, eran rusos de Polonia o de Checoslovakia, pero eran dos o tres familias, no más. No.



M: Y ¿se juntaron o...?

H: Teníamos relación, por supuesto, pero no tan... porque ellos tenían sus costumbres, su vida. En aquella época la gente era mucho más cerrada. Se vivía con temor.

M: ¿Con temor?

H: Sí, porque un judío, como si hubieran dicho un insulto: 'es un judío'. Yo tenía una señora que quería a los chicos míos, con locura, en San Pedro. Ella sabía que yo era judía, pero me perdonaba por los chicos. Los adoraba, porque vivíamos una al lado de otra.

M: Qué notable. Su padre, ¿tenía interés en la política del país?

H: No. No. Eran apolíticos. Estaba actuando en la sociedades judías, [en] los templos, ayudando; pero no, nada de política, no, no.

M: ¿Había templos en algún pueblo cerca de...?

H: De Smirna, sí.

M: Ah, no, yo estaba hablando de acá, más bien de Argentina.

H: No, no. No le digo que éramos únicos, ¿qué templos iba a haber?

M: Claro, por eso estaban... .

H: No, no. En Ramallo y en San Pedro no había dónde concentrarse; por eso para las fiestas veníamos aquí, a Buenos Aires.

M: Y no se interesó en la política de Argentina, ni tampoco...?

H: Nada, nada.

M: Pero, ¿actuó en alguna otra sociedad, o algún grupo cívico, o digamos, no sé, del pueblo donde estaba?

H: No. Era un gran comerciante, una bellísima persona, pero nada de política.

M: Y ¿cuáles eran, no sé si usted se acuerda, cuáles eran las revistas o periódicos que se leían en casa, en esa época?

H: Bueno, se leía La Nación. Mamá recibía muchas revistas. En aquella época había esos proyectos que salían todas las semanas, esas novelitas. Después nosotros recibíamos nuestras revistas infantiles, que eran Billi quentivi, pero más que nada, La Nación. Sí, nada más.

M: Ahora, cuénteme por favor, de su boda, de su casamiento, ¿cómo fue?

H: Bueno, mi casamiento... en aquella época, yo estaba radicada en Ramallo, y él estaba aquí, en Buenos Aires. Bueno, nos casamos en el Templo Libertad, una boda muy linda, pero familiar, sin salón. La fiesta fue en la casa de una tía mía, que estaba radicada acá. Una fiesta muy linda. Después de la fiesta, nos fuimos a vivir a San Luis.

M: Antes de la fiesta, o antes del casamiento, ¿había una presentación del ajuar, o...?

H: Se hacía una fiesta. Se hacía la presentación del ajuar. Y se hacía el baño de novia, que se le decía. Como ahora le dicen el shower tea, o sea, se le hacía como un homenaje a la novia. Pero aquí había también el baño, que se le decía baño turco. Era un baño especial para novias. Era como una

fuentes, una pileta, y allá iban todas las tías, las parientas, a festejar allá. Después se hacía un té, un café con muchos dulces. Eso se hacía antes del casamiento y [de] presentar el ajuar de novia.

M: ¿En el mismo momento, o eso fue otra cosa?

H: No, no, no. Se hacía el baño, que es muy distinto, y se hacía la presentación del ajuar, todo lo que habían hecho, los... ropa interior que duraba toda la vida.

M: Claro, todo hecho a mano.

H: ¡Ah, sí!

M: ¿Hecho por su madre, o por todas las mujeres de la familia?

H: No, no. Se daba a hacer. Había gente que bordaba muy bien. No había tantos bordados a máquina, eran todos a mano. Y había gente que bordaba muy, muy lindo. Se usaba... hasta todas las costuras de la ropa interior hecha en... este... ¿cómo se llama?, punto turco, que le decían. Era un trabajo espantoso, a relieve, aplicaciones de encaje. Yo tenía un ajuar muy lindo, todo hecho con el salto de cama, todo con marabú, parecía una princesa; tal es así, que una prima mía terminaba El Normal, hacían una fiesta de egresados, dice: "Cathy, ¿me prestás la mañanita tuya?" -"¿Para qué?" -"No, me la voy a poner encima". Porque tenía toda, marabú y un moño acá. Se puso esto para la fiesta. Muy lindo.

M: Y también estos bordados y esta ropa interior, ¿las costureras eran también de la colectividad?

H: No, no, no.

M: Eran de afuera.

H: Sí.

M: Y ¿qué se comía en la fiesta del casamiento?

H: Bueno, primero, se daba los morradós, que era un dulce preparado con almendras, con confites. Después, se servía baklavá y cadaif [s. e. u o.], trigo anás, empanaditas de dulce, todo, todo confitura.

M: No había una comida, porque todos eran dulces.

H: No. No.

M: Me encantan los dulces. (risas) Entonces, después del casamiento, ¿ustedes fueron a vivir en San Luis?

H: Sí. Yo iba a pasar una semana de luna de miel. Después nos fuimos ya a radicar a San Luis, y allá tuve a mi hijo, en San Luis, o sea, no lo tuve en San Luis; estuve durante el embarazo, y fui a tenerlo a Ramallo, donde estaba mi madre. Entonces no había sanatorio, no había nada. Me atendió una partera. Todo iba muy bien. Todo iba muy bien. Yo era más ancha que alta. El chico nació con 4 [kilos] 700 [gramos], enorme. Cuando ya iba a tener familia, después de tanto, tanto trabajo, que yo me descompuse un viernes y la tipa no daba a basto. Yo estaba por morirme. Eran las seis de la mañana del sábado, y el chico no nacía, desde el viernes de la mañana. Entonces mi madre dice: "No, no, no, hay que llamar al médico". Y vino el médico. Y me pusieron sobre una mesa. Y allá me desgarraron todo; tal es así, que le dijeron a mi mamá, [que] qué quería, si a la hija, o al nieto. Y dice: "A

mi hija". Y bueno, a él le pegaron un desgarre tan grande que le quedó el bracito medio mal. Y a mí me dieron una cantidad de puntos, porque el chico era muy grande. Ya estaba muy dilatado también. No, después se puso bueno, y ahora es médico. (risas)

M: Y después de tener el hijo, ¿usted regresó a San Luis?

H: Sí, después de un mes, más o menos, yo fui para allá.

M: Y su madre, ¿le acompañó?

H: Me acompañó a San Luis. Ella, con mi hermano, me llevaron, porque el papá, no podía venir de allá.

M: Estaba trabajando, ¿en qué trabajaba él?

H: También en una tienda. Una tienda donde él era... . Un señor... había un señor muy rico, que tenía seis, siete negocios, y él era encargado de uno de ellos. Así que no podía disponer él. Fue un poquito dura la... . Yo era coqueta siempre, tal es así, que siempre andaba con mi sombrero y con mis tuf [?]. Fui muy coqueta.

M: ¿Cómo fue su vida en San Luis?

H: Bien. Bien. Bien. Teníamos casi negocio. Así que yo estaba en el negocio, o a veces salía, me encontraba con una amiga, pero... . La vida de provincia.

M: Tranquila.

H: Sí.

M: Y las amistades que usted formó, ¿dentro de la colectividad?

H: Todas católicas.

M: Todas católicas, porque no había... . Claro, porque es una

ciudad chica.

H: Entonces... . Ahora puede ser que sea distinto, pero hace cuarenta años... .

M: ¿Cómo conoció usted a esas señoras que iban a ser sus amigas?

H: A través de la gente que venía al negocio. -¿Poco más de té?

M: No. Así está bien.

H: ¿Una galletita?

M: Después. Entonces, usted ayudó a su marido en el negocio.

H: Fui siempre muy compañera de él. Después, cuando tuvimos la tienda nuestra, que vinimos de San Luis, fuimos a dar a Ramallo nuevamente, porque mis padres dijeron, no queremos más trabajar. Yo vine aquí, a Buenos Aires, les busqué casa. Y nos quedamos..., de hecho, en Ramallo, mi esposo, con un hermano más chico que yo, a seguir trabajando en la tienda. Yo me moría, yo quería hacer algo. Bueno, empecé. Vino una señora a pedir trabajo: "¿Qué sabe hacer?" -"Bordados, ¿no podría ayudarme?" -"Sí". empecé a cortar sábanas. Empecé a cortar ropa interior. Se la daba a cocer, a bordar. Llegué a cortar, también, esas bombachas que usaban los criollos en la provincia. Bueno, hice de todo. Hice de vidrierista. Decía que, las manos, cuando no hace uno nada, se oxidan. (risa ahogada) Así que yo era muy activa.

M: ¿Usted no quería solamente quedarse en la casa?

H: Yo hice esto, hice esto... .

M: Los cuadros... .

H: Sí. Me gustaba mucho la pintura, no fui a aprender, pero pinto, pinto.

M: ¿Y la música, también?

H: También.

M: ¿Usted toca el piano o...?

H: Más o menos.

M: (risas) Usted aprendió....

H: De chica.

M: Entonces, ustedes vivieron en Ramallo, y sus padres vinieron para acá....

H: Vinieron para acá. Los instalé, les tenía un departamento y se radicaron acá. Entonces, vivieron tranquilos.

M: ¿Y por cuánto tiempo...? ¿Cuándo regresó usted a Ramallo, más o menos, en qué época?

H: Bueno, debe haber sido en el treinta y cuatro, más o menos. Treinta y cuatro, treinticinco.

M: Y los dos hijos ya habían nacido, el hijo y, ¿también la hija?

H: Sí, sí, sí.

M: Así que ellos empezaron sus estudios en Ramallo.

H: En Ramallo, fueron a primario. Después, al venir aquí, mi hijo fue al [Colegio] Mariano Moreno, y mi hija fue a un colegio de Estado, el Colegio 12. Bueno, después, uno quiso seguir de medicina, y ella quiso seguir de decoración, todas esas cosas. Bueno, hicieron su vida.

M: Ajá. ¿Cuándo llegaron...? ¿Cuándo y cómo llegaron acá, a Buenos Aires?

H: Porque tenía a mi hermano que ya era grande, y queríamos que se casara. Pero no [por] el hecho de que se casara, sino que andaba con todas esas chicas católicas, que nosotros no queríamos. Fue la herencia que me dejó mi madre. O sea, se la dejó a mi marido, que: "Cuidalo, por favor, como un hijo tuyo". A raíz de eso, nos vinimos aquí, a vivir.

M: ¿Para que él conociera a...?

H: Gente, de la colectividad.

M: Y ¿eso fue en los años treinta, también?

H: ¿Cómo?

M: ¿Ustedes llegaron acá en los años treinta, en Buenos Aires?

H: No, no. Llegamos acá en el [19]44, más o menos.

M: Y ¿usted estaba feliz de estar en Buenos Aires?

H: ¡Sí! Porque aquí tenía a mis padres, ya.

M: Amistades, digamos, de familia, ¿u otra gente también?

H: De familia y de gente que... hasta tenía una amiga que había estado en la Sur [?], en Smirna, que ella se vino aquí, a radicar a Buenos Aires. Y ella se acordaba siempre de mí. Cuando yo vine, me buscó por todos lados y me ubicó. Después cuando ya estuvimos yendo a los clubs...

M: Los clubes acá, en Buenos Aires, ¿cuáles eran los clubes?

H: Bueno, al principio fue Aisú [s. e. u o.], que era un anexo del templo Isú. Después fuimos de Hebraica; después estuvimos en HACO A. Y, bueno, esa fue la vida.

M: Una vez que ustedes estuvieron acá, podrían integrarse más, entonces, a la colectividad, ¿ustedes iban al templo?



H: Sí.

M: ¿Cuál, el Isú?

H: El Isú, sí.

M: ¿Es el templo de la colectivi...?

H: Sefarodí.

M: Ajá, ¿de Smirna?

H: Iba gente de Smirna, que había hecho núcleo en el Flores, y empezaron a hacer su templo a la costumbre de Smirna.

M: ¿Había otra gente también en ese templo, o más bien era de gente de Smirna?

H: No, eran sefaradí, pero algunos árabes sefaradí.

M: Entonces acá, la gente sefaradí de diferentes orígenes, ¿empezaron a conocerse, entre sí?

H: Sí.

M: ¿En los templos o...?

H: No, en los templos, en los comercios, en alguna reunión. Porque cuando se hacía reuniones, no se hacían solamente sefaradies; había, ashkenasí, y había árabes. Había de todo.

M: Y ¿cómo era su vida acá, en Buenos Aires, cuando ustedes llegaron?

H: Muy buena, muy amplia, llena de alegría y con un confort muy bueno.

M: ¿Dónde vivían?

H: Yo vivía en Floresta. O sea, un poquitito más allá de Flores. Pero después vine aquí, caballito, una zona muy linda. Teníamos los comercios a cuatro cuadras de acá, de bazares de

galos, que vendíamos todas esas cosas raras. También colaboré con él, yo.

M: ¿Ya eran los negocios de su marido?

H: Ah, sí.

M: ¿Él no estaba trabajando para otra persona, ya?

H: Estaba asociado con mi hermano, que fue el primogénito.

M: Y su hermano, ¿conoció a alguien acá y se casó?

H: Sí. Se casó. En este momento tiene tres hijos, casados, y dos nietitas.

M: Ahora, de su vida acá, ¿usted colaboró en el negocio y qué más? ¿Cuáles eran sus actividades? Digamos, en un día típico, ¿qué hacía?

H: Mis actividades eran la casa, el negocio, y algunas vueltas a los clubs o las reuniones con algunas amistades: algún té, algún... . La vida normal. Una vida... .

M: Y, ¿qué hacían para divertirse, usted y su familia?

H: Nos reuníamos jugando al póker, o [en] alguna reunión para algún festejo, algún... reunión con té, o con baile, pero... cosas de familia, ¿no?

M: Estaba leyendo en los periódicos judíos que ya en los años cuarenta, había instituciones, digamos femeninas, de beneficencia, que de vez en cuando, hacían bailes o fiestas...

H: Claro, claro.

M: Y ustedes... .

H: Decía que... . La Wizo, sabíamos de hacer té, de algún hotel, donde se hacía desfile también. Bueno, ahí se iba todo para

juntar plata para Israel, en aquella época se mandó muchísimo.

M: Cuénteme, por favor, usted me dijo antes, que usted participó en la Wizo, ¿cuál fue su actividad en grupos sionistas?

H: No, teníamos una sede en Flores, era una sede, un anexo de la Wizo central, donde también se hacían reuniones, se hacían bailes de beneficio, algún té; esas cosas que se hacen en todas las reuniones. Se llamaba a alguna persona para que hablara sobre algún tema. Y, bueno, era todo, ya le digo, en aquella época... . No sé ahora, porque ya hace mucho que no estoy... . Pero para juntarse la plata para Israel, porque en esa época, le hacía falta.

M: Eso fue en los años....

H: En la época de Perón.

M: Ah, de Perón. Y ¿usted formó parte de la Wizo sefaradí?

H: Sí.

M: Ajá. Y ¿usted sabe cómo empezó la Wizo sefaradí? ¿Usted ya entró cuando empezó?

H: Bueno, en la sede de la Wizo, había muchas asociadas de distintos tipos: sefaradí, ashkenasí. Bueno, decidieron hacer distintos grupos en distintos centros. Y entonces, se empezó a formar núcleos distintos. Lo mismo en la provincia, acá, Entre Ríos, todo esto, hay también Wizo: en Córdoba; se fue ampliando. Y después el nuestro se cerró, porque falleció una colaboradora. Falleció y bueno, después lo dejamos.

M: ¿Usted se acuerda, más o menos, cuándo empezó su actividad en la Wizo? ¿En la época de Perón, fue?

H: Sí.

M: Y ¿había mujeres sefaradíes en la Wizo sefaradí, de diferentes orígenes?

H: Sí, sí.

M: Ajá. Este... ¿Cómo se juntaron? ¿Cómo es que estas mujeres fueron ahí?

H: Porque había gente que visitaba, le daban nombres en la sede: Rosa, Juana, que vivía en tal lado. Y uno iba a visitarlas y a asociarlas. Entonces se hacían los grupos.

M: Entonces, ¿usted recibió una lista también, y usted tenía que visitar...?

H: Visitar. Y también ir a cobrar, a las asociadas, por supuesto. Y siempre se pedían donaciones a todos los que uno visitaba.

M: Y a usted ¿le dieron nombres más bien de personas de Smirna, o de todo?

H: No, no. De cualquier índole, siendo judía, por supuesto. Claro. No, no, de todos lados. O sea, que, uno visitaba una persona, se llamaba Levisky, otra, qué sé yo, todas. Sin excepción.

M: Y ¿usted se acuerda de las mujeres dirigentes de la Wizo sefaradí? ¿Quiénes eran las mujeres que realmente propulsaron?

H: Estaba la señora de Levi... bueno, había muchas mujeres. En este momento no tengo la memoria... La memoria no me da. Tengo ochenta años. Un montón de años (risa ahogada)

- M: No se nota. No se nota. ¿Usted conoció a la señora Bruria de Elnecavé?
- H: Sí. Es muy conocida. Justamente, hace pocos días estuve hablando con ella, una persona muy agradable, sabe mucho. Bueno, nos visitamos de vez en cuando.
- M: Y ¿ella también estuvo en la Wizo? ¿No es cierto?
- H: Sí, sí. Ahora no actúa, porque no está muy bien. Y creo que en este momento es un aniversario del marido y del padre.
- M: ...Si me entrevisté ya con ella, con ella, hace... .
- H: Creo que cumplía, hace años, la muerte del esposo. Yo recibo la revista, ¿la ha leído?, que también es Wizo.
- M: Sí, lo conozco. Sí, sí. ¿Usted estaba actuando en algún otro grupo, en la Wizo, y en algunos clubes? ¿Usted o su madre..., su madre, una vez que vino acá...?
- H: Se desligó de todo, no quiso saber nada; se perdió. Fue muy brusco el cambio de ella. Fue la venida aquí, y la muerte de su primogénito. Fueron dos golpes muy grandes, muy duros.
- M: Ajá. ¿Usted conoció algún grupo de beneficencia acá, algún grupo de mujeres sefaradíes, de beneficencia?
- H: Bueno, del Templo de Camargo, estábamos nosotros. Éramos los dirigentes del grupo de mujeres de fiestas. Fue ese grupo, después, no: Centro de Camargo.
- M: Algunos me han dicho, pero no sé si es cierto, que a lo mejor, para la mujer sefaradí, duró un poco más el proceso de su incorporación en las instituciones, o a lo mejor, en las profesiones, no sé si usted puede opinar sobre eso.

H: No.... Es decir, se integró, no tanto: más de ashkenasí, se integró en todos los grupos, que la sefaradí. No dejaba de colaborar, por supuesto, pero era más activista.

M: Las ashkenasí.

H: Porque, le voy a decir una cosa: nosotros no sufrimos ni guerras, ni golpes, como sufrieron todos los de Polonia, como los que estuvieron en Alemania, en toda esa época, tan triste, tan fea, que perdieron familia. Esa parte no nos tocó. Así que se integraban más de ellos que nosotros. Ellos tuvieron un sufrimiento espantoso, la vida fue muy dura, Entonces, claro, ellos a cualquier cosa estaban alertas, por la vida que habían hecho. Ellos y los padres de ellos, que perdieron familia. Yo conozco una familia, una dentista, que el marido: vuelta a vuelta, cuando ve a penas un movimiento, que tiraron una bomba en un lado, él está alerta, porque quedó muy mal de aquella época; perdió toda la familia, para la época de Hitler. Por eso, se integran de más... se quieren proteger mucho.

M: Sienten esa necesidad.

H: Esa necesidad de estar alerta. Nosotros vivimos una vida ¡viva la Pepa!, porque no tuvimos, en nada... Tuvimos reflejos....

Final del cassette 1

Principio del cassette 2 lado A

H: Quisiera hablarle más cosas, pero hasta que usted no me pregunte y vea qué es lo que quiere saber de mí, (risas) no puedo contarle.

M: No. Entonces, usted ya contestó la pregunta sobre la actuación de las ashkenasí. Y digamos, la integración de las mujeres sefaradí en la educación, en las profesiones.

H: Ah, muy bien. Mire, cuando llegaron acá, a la Argentina, la parte de los rusos. Vivían en una habitación, hacían una puerta a la calle, allá vendían. Hacían un sobrepiso en el mismo lugar. Vivían muy oprimidos. Pero para darles una educación a los hijos, trabajaron hasta más, no poder, para que los hijos salieran del paso. Nunca tuvieron grandes raíces, de decir, voy a comprar propiedades; me refiero a aquella época. Querían tener siempre la plata en la mano, por temor de que hubiera un desalojo de judíos, tenían como movilizarse. Por eso les decían que eran usureros. ¡No eran judíos usureros! ¡Se estaban protegiendo! Porque, ¿qué hago yo con comprar ese departamento?, si mañana me echan, no tengo adonde ir. Entonces la gente, a través de la plata, se protegían. Por eso decían, judío (risa ahogada) usurero. No eran usureros. Era la protección de uno mismo. Como siempre estamos desalojados de un lado, de otro. Empezando por... no por la Inquisición, antes. Antes, como fueron emigrando en España, que estaban también los árabes, los católicos y los judíos: se fueron dispersando, se... Bueno, tuvimos muchos desalojos, de vida. Entonces, claro, el pueblo judío tiene

que protegerse con plata. No sabemos si mañana nos van a sacar acá una ley que diga, los judíos no van a vivir más acá. Pero ha cambiado mucho la forma de vivir, la situación. En este momento hay muchos terratenientes, también. Pero en aquella época donde estaba tan lastimada la gente, se tenía que proteger con la plata: plata en mano, no la iba a poner en el banco, la tenían en el colchón.

M: Pero no tanto los sefaradíes, ¿o sí?

H: Los ashkenasí.

M: Pero, me llama la atención el hecho de que los sefaradíes también, siempre fueron desalojados, pero no tenían la misma...

H: Pero no tenían esas guerras: esas guerras tan grandes, tan desastrosas. Hubo una matanza tan grande en la época de Hitler, en Italia, en Francia. En este momento se lee de que, en Suiza, también apoyaban las guerras contra los judíos. Y, bueno.

M: Ahora, sobre la educación de los chicos, ¿usted se encargó de mantener las tradiciones judías en su casa?

H: Sí. Sí. No las asimilaron mucho, porque son más simples, más abiertas, la mente más actual, pero saben, saben.

M: Y ¿qué hacía usted para transmitir la cultura judía?

H: ¿La cultura judía? Lo único que yo hice, fue hacerle el Bar Mitzvah, a mi hijo; que después con tanto de... él era universal, ya estaba amigo de un árabe, de un turco, de un católico. Él era más... con la mente más abierta: "¡Somos



todos hermanos! La vida es para todos, ya sea... . Lo único, que hay que ser sano en la vida. La religión... ." Mi hijo, cuando se recibió de médico, dijo: "Mamá, mi religión es la luz eléctrica". -"¿Por qué?" Porque él tiene los pacientes, dice: "Un enfermo, donde tiene que tener un movimiento la cama, y para la luz, ese tipo se muere". Él creía en algo sobrenatural, pero nada de religión. Para él, tenía que ser la vida misma: el amigo, la persona, la educación.

M: Y ¿su hija...?

H: Mi hija, un poquitito más conservadora, pero también amplia. Con los pensamientos muy amplios, los dos.

M: Y ¿usted trató también de transmitir algo de la cultura sefaradí, de Smirna?

H: No. Yo soy tradicionalista. Todas las fiestas las festejo. Acá venían 28 personas para las fiestas, donde yo ponía una mesa grande, y otra adicional. Y hacía eso todas las comidas. Todo, todo, hecho por mí.

M: Las comidas de Smirna.

H: Bueno, no, no. Las dos. Porque yo me asimilé, también, a muchas comidas. Yo cocino bastante. Cocinaba para veinte personas. [En] una vuelta, vino una señora de Estados Unidos, que la mandaba mi hermano, para saludar. Estaba alojada en un hotel. Iba a ser la fiesta de Rosh Hashona. "Y ¿ustedes están en el hotel?," le pregunté, "No. Tienen que venir a la noche, a festejarla con nosotros". -Y el matrimonio encantado-. Vinieron. Comieron. Estuvieron encantados de la

comida: -"Y, ¿quién cocina?," digo: -"Yo". -"¿Me puede enseñar la cocina?" Cuando vio la cocina que yo tenía, dice: "¿Acá hace todo?" Le digo: "Sí. Yo, mi comida la hago con la cabeza". O sea, yo me organizo todo, para que no me falte a último momento ni un alfiler. Y ya después, a medida que voy haciendo esto, ya estoy pensando en lo qué voy a hacer. Mi cabeza se adelanta más. Y, bueno, venían y se reunían todos acá, para las fiestas.

M: Y ¿qué preparaba usted para una típica fiesta de ese tipo?

H: Ah, se preparaba unas entradas muy lindas. Salpicones de palmitos, pollo. Se preparaba unas tortillas, que en aquella época... y ahora también las hago. Tres tortillas para las fiestas: de espinaca, de zapallo y de puerro: las tres tortillas principales. Después, se servía pollo, con algo de adorno, arroz. Después los postres eran frutas, ensalada de frutas, de helado. Bueno, de todo.

M: Y ¿los dulces, también?

H: Sí.

M: ¿Los dulces baklavá...?

H: ¡Ah, sí! Eso es infalible. (risas)

M: Siempre los dulces de... .

H: Típicos.

M: Típicos. Y los platos que usted preparó, algunos eran más típicos, y otros de acá, ¿o hacía una mezcla?

H: Una mezcla.

M: Ajá. ¡Qué rico! Quería preguntar si, cuando usted ya estuvo

en Buenos Aires, si usted sentía una diferencia grande con la gente ashkenazí?

H: En aquella época había mucha separación entre ashkenazí, árabes, y sefaradíes. En este momento decimos, discriminación racial. ¡Nosotros éramos los que discriminábamos!, hasta que, poquito a poco, se fue aunando los distintos tipos de gente. Pero en aquella época, había un poquito de separación.

M: ¿Por las diferencias históricas?

H: No, no, no. Por el hecho de decir, es ashkenazí, o es sefaradí, o es... nada más, la mente un poco cerrada. Hay que ser más amplio en la vida. Hay que ser más contemplativo.

M: Claro. ¿Cómo es que, entonces, que cambió la cosa?

H: Bueno. A través de los clubs. En un club, uno jugaba al tenis, otro jugaba al básquet, y se jugaba distinta gente. Se hacían amistades entre familias, o a través de los chicos. Bueno, la gente ya... . En este momento no, en este momento no. No pasa nada. Somos todos iguales.

M: Ahora hay mucho más conexión.

H: Sí, sí, sí.

M: Y cuando usted llegó a Buenos Aires, en los años cuarenta, ¿usted sintió prejuicio, o más prejuicio que en las provincias, o menos, o...?

H: No, no, no. Prejuicio, ¿sobre qué?

M: Digamos antisemitismo.

H: Bueno, en aquella época, había mucho antisemitismo. A pesar de que, decían, que en aquella época, en la época de Perón,

protegían a los judíos. No, pero había antisemitismo. Había mucho antisemitismo.

M: ¿Del pueblo?

H: Sí.

M: ¿O del gobierno?

H: También del gobierno. Y en ese momento teníamos gobiernos medios raros. [En] todas las épocas, la política es mala, es sucia.

M: Y digamos, ¿entonces usted sentía algo de antisemitismo viviendo acá, de la gente que...?

H: En los colegios. En los colegios, se sentía. Había mucha discriminación, por abajo, ¿no? Pero había, había.

M: Y ¿cómo se sentía eso, cómo se manifestaba?

H: En los colegios nunca podía ser un abanderado. Aunque supiera muy bien, siempre decían, a veces, no, no, no. En los hospitales, los médicos. El hecho de ser judío, ya no era tan in. Sí, había discriminación, Pero en este momento no es tanto, aunque hay, lo vivo. Pero nosotros seguiremos adelante.

M: Claro. No entendí bien. En los hospitales entre los médicos, quiere decir que fue difícil para un médico judío...

H: Ingresar.

M: Ingresar. Pero ellos mostraron ese antisemitismo con pacientes judíos también, ¿no?

H: Mire, cuando se empezó a dar la vacuna, Sabín [?] era judío. Hubo gente aquí, que prefirió que el chico estuviera enfermo

y no ponerle esa vacuna. "¡Ah, no!" Eso era que, hacía notar una cosa tan fea. Pero era la gente a minoría, gente ignorante, gente que no tenía luces, no tenía capacidad. Pero en este momento, la gente es más culta, estudia. Es distinto.

M: Quería también preguntar, cuando ustedes llegaron acá, a Buenos Aires, donde había más vida comunitaria, más cosas judías, ¿ustedes comían afuera, de vez en cuando, o...?

H: Sí, sí.

M: ¿En restaurantes judíos o argentinos?

H: No, no, no, no.

M: Había restaurantes judíos.

H: Había restaurantes judíos, pero no. Nos daba lo mismo ir acá, o allá. No había distinción.

M: Claro. Y los restaurantes judíos, ¿había de todos tipos de origen, digamos, restaurantes turcos?

H: También. Sí, sí, sí.

M: ¿En qué barrio se encontraban? ¿Se acuerda?

H: Mayormente, esos restoranes de judíos, en el Once. O sea, por Corrientes; toda esa parte de allá. Pero, no, no, no nos importaba. No nos llamaba la atención. Ibamos a cualquier restorán que nos dijeran allá si rendían.

M: (risas) Eso fue lo fundamental.

H: ¿Eh?

M: A ver, si tenía otras preguntas. No sé si usted quiere reflexionar. Cuando yo pregunto a [la] gente sobre su identidad judía-argentina... . Una vez pregunté a alguien, y

me dijo que, ella pensaba que, ser judío en la Argentina, quiere decir que, uno come, si uno es ashkenazí, que uno come gefilte fish, por lo menos, una vez por año. Para ella es un poco de chiste. Así fue su definición. Ella cocina mucho. Eso fue su definición de ser judío y argentino; -en chiste, ¿no?- No sé si usted ha pensado en qué consiste su identidad como judía-argentina.

H: Mire, el ser judía-argentina, es un problema. Un problema si vamos bien las naciones. Un día, pensaba, si hubiera un conflicto entre Israel, -por ser judío, ser israelita-, y la Argentina, por ser judía-argentina, qué seríamos nosotros. ¿Dónde nos apoyaríamos? Si bien, uno es argentina, este... el país argentino, no nos tendría confianza por ser judíos. Israel no nos aceptaría por ser... este... . ¿Qué sería de nosotros? ¿Dónde nos apoyaríamos, y quién nos defendería? Es un problema.

M: Ajá.

H: ¿Usted qué dice?

M: (suspiro) No sé. Estoy preguntando; quiero aprender, ¿no? Sí....

H: Uno no sabe si es más judío que argentino, o más argentino que judío. Eso depende de las autoridades. Siempre y cuando no haya conflictos, somos argentinos, todos. No dejamos de ser judíos. Pero si vemos luego, con un conflicto de países... hay que pensarlo.

M: Sí.

- H: No sé si está bien lo que digo, o no.
- M: No. Es su opinión. Estoy escuchando y aprendiendo. No sé si hay otra cosa que usted quiera añadir, usted me dijo que, quería contar más cosas. Si hay algo más que quiera contar, me encantaría escucharlo.
- H: No, no, la forma de... . Yo, lo único que yo me acuerdo de Smirna, que era un país, ya le digo, muy, muy codiciado, este... fue que cambió todo a raíz de Kemal Atatürk. Cuando él fue a dominar la parte de Estambul, que antes era Constantinopla, donde estaba el Sultán Hamid, que les cambió toda, toda la forma de ser, la forma de vivir, la forma que vestía la gente: los hombres llevaban un fez, -fez, era un sombrero alto, - y las mujeres tenían tapada la cara. Les hizo sacar el fez. Les hizo sacar esa cortinita que tenían... . Actualmente, también tienen algunos países árabes. Bueno, modernizó el país, porque él estaba educado en París, y vino con todas [las] ideas revolucionarias, nuevas. De lo cual, lo veo muy bien. Pero el perjuicio fue [se le quebranta la voz] para los judíos, que no supimos adaptarnos al país.
- M: Ajá. ¿Por qué no? Porque Turquía, hasta ese momento, les había tratado muy bien, ¿no es cierto?
- H: En la época del Sultán Hamid. Pero cuando vino ese señor revolucionario, actualizado con ideas nacionales, él quería imponer su idioma, su sistema, en su país; lógico. Pero para nosotros no... (risa ahogada)
- M: Si él no hubiera llegado al poder, a lo mejor ustedes se

habrían quedado.

H: Seguíamos. Seguíamos. Ya le digo, en este momento, en Smirna, no hay mucho judíos. Ya le digo, que, mayormente, inmigraron a Israel. Pero es muy bonito. Un día tiene que ir a conocerlo. Es precioso.

M: Me gustaría conocerlo.

H: Yo estuve hace quince años.

M: Usted sintió...

H: Sí. Toda la parte de Estambul, Santa Sofía, Topkapí...  
¡Cosas muy lindas!

M: ¿Usted sintió sus raíces ahí, o...?

H: Sí, sí. Fui a ver la casa de mis padres, que yo la veía, ¡ay!, decía que tenía una casa de tres pisos, pero, (risa ahogada) como era tan chica, mis ojos se habían agrandado.

M: ¿Usted pudo entrar o era un...?

H: Sí, sí, sí, sí. Pedí permiso a los dueños. Claro, yo lo veía todo chico, porque, qué sé yo. Estamos hablando de un quintal de años.

M: Claro. Claro. En Smirna, ¿ustedes vivieron en el mismo lugar, el mismo barrio que otros judíos o...?

H: Sí. Vivimos en un barrio griego, que después se transformó en turco. Después vivimos en un marco más residencial, junto al mar. Bueno, vivimos bien.

M: Y sus padres, cuando vivieron ya en Buenos Aires, bueno, para su madre, fue difícil, ¿para su padre estaba también difícil?

H: También.



- M: También difícil. No estaba satisfecho.
- H: Porque él era un gran comerciante. Cuando seguía en una tienda que abarcaba todas las cosas, inclusive, mercería, y venía una a comprar un metro de cinta y le decía: "¿Me lo mide bien?", se sentía dolorido. [Estaba] como pensando que le va a robar un centímetro. Él estaba acostumbrado a grandes negocios. Les costó.
- M: ¿Usted piensa que él estaba satisfecho con...?
- H: No. NO.
- M: No. Nada. ¿Vivían con nostalgia?
- H: ¿Cómo?
- M: ¿Vivían los dos con nostalgia?
- H: Sí. Ellos siempre recordaban que esto, que lo otro. Vivieron del pasado, que fue muy grande. Y, de repente, se sintieron con nada.
- M: Es triste.
- H: Sí. Subir es fácil, pero cuando uno tiene que descender... no es nada lindo.
- M: ¿Hay otra cosa que quiera añadir? ¿Nada, sobre Turquía?
- H: No. Lo único, que Ud. es muy simpática y he tenido mucho gusto de conocerla.
- M: Muchas gracias. Igualmente.

Final de la entrevista